

## Carta Circular N° 12

### Compasión

#### Para un acercamiento franciscano al tema de Justicia, Paz y Ecología

Prot. N° 00970/97

A todos los hermanos capuchinos y a todas las hermanas clarisas capuchinas

Queridos hermanos y hermanas:

***“Volvamos la mirada hacia aquél que ha sido traspasado...”***

**(Cfr. Jn 19,37 y Zc 12,10)**

**Y llenémonos del espíritu de compasión.**

**1.1** "El que cierra su oído al grito del pobre, también él clamará, y no se le responderá (Prov. 21,13). San Francisco, nuestro hermano, ha sido sin duda un hombre que ha escuchado "el grito del pobre". Y ese mismo grito ha sido escuchado también por innumerables hermanos capuchinos desde que fr. Mateo de Bascio respondió a la llamada que condujo a la formación de la Fraternidad capuchina. Oír el grito del pobre es responder con acciones que lleven a la justicia y a la transformación del mundo: El V Consejo Plenario de la Orden ha descrito todo esto como "parte integrante de nuestra vocación franciscana" (n. 86). Es una característica esencial de nuestra espiritualidad franciscana, y de la fraternidad de testimonio evangélico que nuestra Orden debe vivir en el mundo.

#### **Una visión basada en la oración y en la contemplación**

##### *La experiencia de Dios en Francisco*

**2.1.1** La vida, la visión y la actividad de Francisco tomaron forma de su experiencia personal de Dios. El darse totalmente a Dios en la fe al principio de su vida, lo llevó a la entrega completa de sí al amor de Dios y del prójimo al fin de su vida. *"Desechado cuanto es del mundo, se acuerda sólo de la divina justicia"* (1 Cel 15).

La experiencia del Crucifijo en San Francisco está íntimamente relacionada con la experiencia de Dios. En San Damián, Francisco se acercó a la imagen del Crucifijo como Moisés se acercó a la mata que ardía: *"Se postra suplicante y devoto"*. En silencio y adoración, Francisco descubrió la auténtica dimensión de su vida: *"Tocado de modo extraordinario por la gracia divina, se encontró totalmente cambiado"*. Y Celano prosigue: *"Desde entonces se le clava en el alma santa la compasión por el crucificado"* (2 Cel 10).

**2.1.2** Las fuentes franciscanas están llenas de expresiones como: *"Guiándole el Espíritu"* (2 Cel 10), *"El Señor me concedió"*, *"El Señor me dio"*, *"El Señor me reveló"* (Testamento). Francisco se identificó con Cristo no tanto porque imitó la vida y las acciones de Jesús "externamente", sino porque rebotó de ese mismo Espíritu del que - como dicen los Evangelios - era lleno Jesús. *"Después, el Espíritu lo empujó hacia el desierto"* (Mc 1,12). *"Jesús regresó después, impulsado por el Espíritu, a Galilea"* (Lc 4,14). También Francisco fue un hombre guiado e "impulsado" por el Espíritu.

**2.2.1** Su experiencia personal de Dios cambió la comprensión que Francisco tenía del mundo. El costado traspasado de Jesús en la Cruz se convirtió para él en la puerta para entrar en una relación nueva con el mundo. Vio a Jesús crucificado en el centro de toda la creación, incluida la familia humana.

**2.2.2** Un pobre no era simplemente una persona humana necesitada, sino un sacramento de la presencia de Cristo: *“Volvamos la mirada hacia aquél que ha sido traspasado...”*. Francisco estaba imbuido del pensamiento de la generosidad de Dios, que había dado a los hombres la dignidad de ser hermanos y hermanas de Cristo e hijos adoptivos de Dios. Por eso exhorta a sus hermanos a no despreciar nunca a una persona (Rb II,17). Manselli hace notar que todo hermano, si quiere ser tal, debe cultivar una *“total dedicación a la fraternidad humana, en Cristo”*. Éste fue el nuevo y revolucionario valor del mensaje evangélico de Francisco. Francisco, en su abrazo fraterno, reservó un puesto privilegiado para los pobres y los marginados. La motivación estaba en relación directa con su experiencia de Cristo. En los Evangelios, los pobres y los marginados son los compañeros privilegiados de la persona de Cristo, y los primeros que aceptan su mensaje (cfr Lc 4,12-18).

**2.2.3** El sentimiento de fraternidad hizo que Francisco se volcara hacia el mundo. Una fraternidad que abarcara toda la creación. Se aferró a lo que se podría llamar la *“fraternidad cósmica”*. Celano describe cómo Francisco miraba las más humildes realidades...la luz, el agua, el fuego, el viento, la tierra, las plantas, los animales, las flores,...con estupor. Era capaz de ver las realidades ocultas en la naturaleza. No se contentaba con dar alabanza a Dios por sus criaturas. Fraternizaba con ellas, hablando a las criaturas de Dios *“con grande alegría, interior y exterior, como a seres dotados de sentimiento, inteligencia y palabra hacia Dios”* (Leyenda de Perusa, 49). Todas las criaturas forman una única familia delante de Dios. Ésta fue la nueva intuición de Francisco.

### **La misión de paz de Francisco**

**3.1** *“Dios, que nos ha reconciliado con Él mediante Cristo...nos ha confiado el ministerio de la reconciliación”* (2Cor 5,18). La visión que Francisco tenía de Dios y del mundo lo convirtió en apóstol de paz y de reconciliación. El interés por la paz fue una característica tan típica de la Orden, que Celano describe la vocación de Bernardo como la aceptación de la misión de paz (cfr 1Cel 24). Una misión que Francisco creyó serle confiada por Dios: *“El Señor me reveló que dijésemos este saludo: ‘El Señor te dé la paz’”* (Test 23). De este mismo modo saludaba a las criaturas, como cuando se dirigió a una multitud de pájaros reunidos en un campo vecino a Bevagna (cfr 1Cel 58). Recordaba a sus hermanos: *“Que la paz que anunciáis de palabra, la tengáis, y en mayor medida, en vuestros corazones”* (Tres Compañeros, 58). Y les decía: *“Ésta es nuestra vocación: curar a los heridos, vendar a los quebrados y corregir a los equivocados”* (ib.).

### **Nuestra misión de paz**

**4.1** El V Consejo Plenario de la Orden describe así nuestra misión de hoy:

**“Francisco nos ha transmitido un carisma especial en favor de la paz, de la justicia y de la naturaleza. El punto de vista del pobre es el lugar privilegiado desde el que un hijo de Francisco ve y proclama los valores. La reconciliación y el respeto por la creación son los medios que Francisco nos propone para llegar a la paz verdadera y a la armonía. Esto forma parte integrante de nuestra vocación franciscana.”**  
(V CPO, n. 86).

**4.2** La “misión de paz”, por su misma naturaleza, incluye la justicia. Y en realidad, la paz sin la justicia no puede ser paz verdadera. La doctrina social de la Iglesia queda expresada en cientos de documentos. No hay duda de que el conocimiento consciente de las peticiones de justicia en nuestro mundo, como una respuesta seria a las mismas, es una prueba decisiva de la fe y de la espiritualidad. De todos modos, el hecho de que nuestra herencia espiritual como franciscanos nos impulse a concebir nuestro empeño por la justicia con el lenguaje y las imágenes de la paz y de la reconciliación, influye mucho sobre la contribución que podamos dar, y determina en gran manera sus características. ¿Cuáles son pues las características especiales de nuestra “misión de paz”?

#### A. El punto de vista de los pobres

**4.3.1** “Y el Señor mismo me condujo en medio de ellos (los leprosos), y practiqué con ellos la misericordia” (Test 2). La compasión ha sido definida como el conocimiento espiritual de la tragedia personal de otro y la ternura generosa y desinteresada que mira a los demás. Para Francisco, no había ninguna distinción entre la “ternura generosa” que experimentó frente a la cruz de San Damián y la que experimentó en el abrazo al leproso. Es de notar, de hecho, que en su Testamento recuerda solamente esta última experiencia. Santo Tomás de Aquino hace notar que la avidez “incapacita al hombre para la piedad” (Sum.theol., IIa IIae, q.118,a.8). La avidez mata la capacidad de sentir compasión. La persona ávida no se conmueve frente a la miseria de los demás. Francisco se hace pobre y esto le deja libre el corazón para la compasión. El V CPO indica que el punto de vista de los pobres es “el lugar privilegiado” desde el que podemos proclamar los valores de la justicia, de la paz y del respeto a la creación. Este punto de vista resplandece en la fraternidad que se basa en la pobreza y está llena de compasión por el crucificado, “*Aquél a quien hemos traspasado...*”.

**4.3.2** Esta “ternura que se olvida de sí misma” ha llevado a los hermanos a innumerables iniciativas en favor de los pobres. Cada una de estas iniciativas ha sido dictada por la experiencia de una compasión genuina: un hermano o un grupo de hermanos que han tomado conciencia de la “tragedia personal”, sufrida por una o más personas, y han comenzado a servir a estos necesitados con las propias manos. Aún cuando estos servicios sean institucionalizados, los hermanos tienen siempre la tendencia a asumir ellos mismos los aspectos administrativos, dejando con frecuencia a empleados asalariados el servicio directo a los pobres. En la continua renovación de estos preciosos servicios, las Provincias deben asumir la actitud de Francisco, que al final de su vida “*esperaba poder comenzar de nuevo. Quería volver a servir a los leprosos*” (1Cel 103. Tal vez podría formar parte del plan pastoral de cada Provincia la promoción de al menos una iniciativa específica de la Provincia misma, en la que los hermanos sirvan a los pobres con sus propias manos. Y como la identificación de Francisco con los pobres nació de su experiencia personal con los leprosos, tal experiencia fundacional de la espiritualidad franciscana ha conducido a un creciente número de Provincias a considerar este servicio de obras de misericordia corporal parte esencial de la experiencia de formación en el postnoviciado ( cfr Carta circ. n.9, paragr.3.7.).

**4.3.3** Particularmente en América Latina - pero también en otras áreas - el V CPO ha hecho nacer un número considerable de “experiencias de inserción” entre los pobres: “...ha llegado a ser como un deber, para sentir el grito auténtico de los pobres, que nuestra Orden tenga fraternidades entre los pobres” (V CPO, n.92). El motivo inspirador de estas iniciativas ha sido la compasión acompañada por el deseo de compartir la vida, la experiencia y las aspiraciones de los pobres. El objetivo de la inserción ha sido el de imitar en todos los modos posibles, las condiciones de vida de la gente. A distancia de más de diez años, estas “experiencias de inserción” han sido evaluadas a la luz de otros valores esenciales de nuestro carisma capuchino, particularmente la fraternidad y la oración. La síntesis de valores derivados de esto no puede menos que respaldar la evidencia de la fuerza evangélica de esta forma de testimonio.

**4.3.4** En una Carta dirigida a nuestra Orden el 18 de septiembre de 1996, el Papa Juan Pablo II nos decía que debemos tener una vida fraterna tal que pueda constituir “un punto de referencia cordial y accesible para los pobres”. En muchas de las fraternidades europeas de los tiempos pasados existía tradicionalmente un refectorio para los pobres junto a la puerta principal. Allí los viandantes y los

pobres encontraban una acogida caliente, humana y digna. Las palabras del Papa y la tradición de nuestra Orden nos invitan, cuando nos reunimos como hermanos para el capítulo local, a examinarnos sobre la acogida que reservamos a los pobres que llaman a la puerta de nuestro convento.

**4.3.5** El V CPO indica claramente que “el punto de vista de los pobres” debe ser nuestro punto de referencia, como capuchinos, en el modo de concebir la paz, la justicia y el respeto a la naturaleza. Tal vez por esto fr. Jacques Bélanger, ex-Definidor general y primer presidente de la Comisión internacional de GPE, ha sugerido con frecuencia que cada Provincia o región de la Orden tenga una casa de oración, según indican nuestras Constituciones, y una fraternidad de inserción tal como lo indica el V CPO. Nuestra identificación con los pobres como fraternidad toma su forma en el ejercicio de servicio, en nuestras experiencias de inserción como comunidad y como individuos, en la calidad de la hospitalidad en nuestras fraternidades. Son estas experiencias las que modelan las fraternidades y marcan el pulso de aquella genuina compasión que Francisco descubrió contemplando la Cruz de San Damián y abrazando al leproso. Tales experiencias inmediatas delinean y forman la perspectiva por la que nuestra Orden puede juzgar y responder a las causas estructurales de la pobreza y del sufrimiento humano en nuestro mundo. Partiendo de la experiencia de la compasión, nosotros - como individuos y como fraternidad - podemos contribuir a la causa de los pobres y de los oprimidos con nuestros recursos espirituales e intelectuales. Con la ayuda de las ciencias sociales, podemos ayudar a los pobres, y a todas las personas de buena voluntad, a comprender que las desigualdades entre los hombres no son resultado de la voluntad de Dios sino resultado de la maldad humana, que debe dar lugar al cambio y a la conversión. Recuerdo las palabras atribuidas a Dom Helder Cámara: “Cuando doy de comer a un pobre me llaman cristiano; cuando pregunto por qué es pobre me llaman comunista”. Creo que no debemos tener miedo de hacernos estas preguntas y de pedir a otros que se las hagan. El nuevo nombre de pobreza es a menudo “exclusión social”. En nombre del Evangelio, no debemos temer el preguntar por qué en naciones ricas algunos son excluidos de la riqueza en sus diversas formas (alimento, vivienda, educación, sanidad, etc.).

#### B. *Un estilo de vida sencilla*

**4.4** Hay una afirmación importante de Francisco que asume nuevo significado para nosotros en el mundo actual, en el que todo forma una unidad:

*“Nunca he sido ladrón. Quiero decir que de las limosnas, que son la herencia de los pobres, he tomado siempre menos de cuanto necesitaba, con el fin de no menoscabar la parte debida a los otros pobres. Hacer diversamente sería robar” (Leyper).*

Es un hecho irrefutable que los desperdicios, considerados normales en las sociedades de consumo, dilapidan recursos necesarios para satisfacer las necesidades vitales de los pobres del mundo. El impacto desastroso de estos desperdicios sobre el ecosistema de nuestro planeta es igualmente un hecho irrefutable. Estos hechos dan consistencia a nuestros esfuerzos dirigidos a desarrollar un estilo de vida simple. La austeridad de la vida, tan bien descrita en los capítulos 4 y 7 de nuestras Constituciones, crea un estilo de vida que no ofende a los pobres ni usa de modo desordenado las riquezas del mundo.

#### C. *Renuncia a la violencia*

**4.5** “Son verdaderamente pacíficos aquéllos que, en medio de todas las cosas que padecen en este siglo, conservan, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, la paz de alma y cuerpo” (AM 15). Francisco nos estimula a descubrir en lo íntimo de nosotros mismos las raíces profundas de la paz, y también los impulsos de agresión. Esto es particularmente urgente para quienes trabajan por cambiar las causas estructurales de la pobreza en nuestro mundo. Si no logramos desenmascarar los motivos personales de ira, el esfuerzo mismo en favor de la justicia puede constituir una excusa para dar rienda suelta a frustraciones personales. El V CPO afirma: “Parte integrante de la conversión de Francisco fue su renuncia a la violencia” (V CPO, n.96). Nuestra presencia en los movimientos que promueven la justicia debe ser fermento de reconciliación y de no-violencia. Guías espirituales modernos, como Gandhi y Martin Luther King, estaban convencidos de que quienes usan la fuerza se

contaminan, en definitiva, del mismo mal que combaten. La no-violencia no significa pasividad. Gandhi identificaba la no-violencia con la verdad: “El camino de la paz es el camino de la verdad...El hombre que busca la verdad es aún más importante que el que busca la paz”. Nuestro esfuerzo por la no-violencia incluye la renuncia a la razón cotidiana de violencia, que forma parte tan notable en el entorno moderno (cfr Carta circ.n.4,paragr.4.2.). Además, las cartas y declaraciones del Papa Juan Pablo II nos invitan más y más a renunciar a toda especie de violencia institucional, como la pena capital y las formas despiadadas de encarcelación.

#### D. *El servicio de la reconciliación*

**4.6.1** “Dios...nos ha reconciliado con Él mediante Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación” ( 2 Cor 5,18). Cuando leemos lo que se ha escrito de Francisco y de los primeros hermanos en la “Leyenda de Perusa” y en las “Floreccillas”, entendemos estar frente a operadores de la reconciliación. Una característica notable es la gran diversidad de instrumentos usados para la reconciliación:

- Para lograr la paz en Montecasale y reconciliar a los ladrones, los hermanos prepararon una comida con abundante pan y buen vino (Floreccillas XXVI).
- Para librar Arezzo de los demonios del odio y de la guerra, Francisco envió al santo predicador Silvestre (Leyper, 81).
- El canto de una nueva estrofa del “Cántico de las criaturas” reconcilió al Obispo y al Podestá de Asís (Leyper, 44).

**4.6.2** Leyendo estas bellas narraciones, me he preguntado con frecuencia cómo llegó Francisco a escoger estos “instrumentos” de reconciliación: pan y vino en Montecasale, Silvestre en Arezzo, un canto en Asís. “*Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*” (Rom 5,20). Francisco tuvo la intuición evangélica de buscar los signos de la redención precisamente donde era más evidente su ausencia. La injusticia en nuestro mundo raramente se remedia con grandes gestos individuales. El card. Arns dice que “los acontecimientos importantes de la historia son las mil acciones humildes que curan y reconcilian”. Francisco se dirigió al Sultán. Sin embargo, su mayor fuerza creativa para cambiar la sociedad de su tiempo se debe buscar en las “acciones humildes que curan y reconcilian”, que realizó en Umbría y en el Valle de Rieti. “*La sabiduría ...la encuentra quien la busca...la encontrará sentada a su puerta*” (Sap 6,12-14). El Espíritu Santo está obrando y cambiando el mundo. Debe ser un don especial de los franciscanos, especialmente de quienes desean con pasión cambiar las estructuras de nuestra sociedad, descubrir los instrumentos nuevos y dinámicos de justicia y de reconciliación que se manifiestan continuamente en el mundo. Esto requiere una visión contemplativa de la fe. Como Francisco, comencemos descubriendo las fuerzas de esperanza que están presentes en nuestra misma puerta.

#### **Animar la misión de paz**

**5.1** Después de haber señalado la misión de paz, de justicia y de respeto a la naturaleza como “parte integrante de nuestra vocación franciscana”, el V CPO apela justamente a un programa concreto de animación (V CPO, n.97). La Curia general y muchas Provincias de la Orden han dado una respuesta con la creación de secretariados y comisiones que cumplan esta importante función. Muchos hermanos están cansados de este esfuerzo. Ven pocos resultados de los miles de iniciativas, grandes y pequeñas, que llevan a cabo los hermanos para promover la paz, la justicia y el respeto a la naturaleza. No obstante esto, el primer cambio a realizar debe ser el de nuestro corazón y el de nuestras fraternidades. Nuestras fraternidades están llamadas a ser “punto de referencia cordial y accesible” para aquéllos que tienen sed de justicia y de una auténtica fraternidad en el mundo. Donde ya existen secretariados y comisiones, ver el modo de poder guiar nuestras reflexiones y coordinar nuestros esfuerzos. Esperamos que las Provincias que no tienen dichas comisiones se animen a constituir las, para que esta dimensión esencial de nuestra espiritualidad pueda convertirse en una realidad vivida más visiblemente.

**5.2** Un tratado de espiritualidad del siglo XIV afirma: "El alma del hombre tiene dos ojos: Uno (el derecho) representa la capacidad de mirar hacia la eternidad. El otro (el izquierdo) mira al tiempo y al mundo creado". En las fuentes de nuestros orígenes está patente la capacidad de Francisco para ver con ambos ojos del alma. Francisco contemplaba el mundo con los ojos de Dios. Como Francisco, debemos aprender a ver el mundo con "los dos ojos del alma". La justicia no es una abstracción o un concepto sin vida. Contemplar la persona de Cristo, pobre y crucificado, podría ser descrito como ver con el "ojo derecho del alma". Con "el ojo izquierdo del alma" debemos contemplar el mundo que Jesús ha venido a salvar. Esta visión se cumplirá en nosotros cuando leamos los documentos de la Iglesia y reflexionemos sobre las realidades de nuestro mundo a la luz del mensaje evangélico. Ver los sufrimientos de la humanidad y la degradación del ecosistema a la luz de la cruz puede llenarnos, como a Francisco, de compasión. Es esta compasión la que impedirá que nuestra búsqueda de justicia no degenera en un áspero individualismo o en un colectivismo igualmente despiadado. Al mismo tiempo, una reflexión constante sobre la doctrina social de la Iglesia ayudará a que la espiritualidad no se convierta en un refugio de las duras realidades de nuestro mundo. Solamente esta doble visión puede preservar la dimensión que hemos recibido de Francisco.

Tal vez la fraternidad local podría reflexionar sobre estas dos cuestiones:

- ¿Qué es lo que nos mueve a compasión cuando observamos el ambiente en el que vivimos?
- ¿Qué acción específica podríamos emprender para dar expresión a esta compasión?

### Conclusión

**6.1** Cuando esta carta llegue a muchas fraternidades, habrá comenzado ya el Adviento. Que la palabra de Isaías, el gran profeta de la justicia, abra los ojos de nuestra alma a la voluntad de Dios en favor de su pueblo:

*"Trocarán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces;  
un pueblo no alzará más la espada contra otro pueblo,  
y no se ejercitarán más en el arte de la guerra" (Is 2,4).*

Cuando el tiempo de la oración y de la preparación desemboca en la Navidad, buscamos la inspiración en María y José, que tuvieron una experiencia tan real del "punto de vista de los pobres". Marginados y rechazados, fueron ellos a quienes Dios reveló la vida de bendición y de paz. Aprendamos de ellos a tener, en nuestra vida, un espacio para los pobres.

Fraternalmente



*f. John Corriveau*

fr. John Corriveau, Ofmcap  
Ministro general

Roma, 1 de noviembre de 1997  
Fiesta de Todos los Santos